

Lunes 13 de mayo de 2024

“Las Amenazas Del Enemigo No Deben Causan Temor Al Pueblo De Dios”

Lección: 1º Samuel 17:21 al 24: Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército. Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien. Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor.

Referencias Bíblicas: Isaías 35:4; Isaías 41: 1- 3; Isaías 41:13; Apoc. 2:10

Comentario general: ¿Cómo es que David aparece justamente en este momento? ¡Pues, su padre le envió (v. 17)! Y obediente al deseo de su padre, deja sus quehaceres al lado del padre y viaja a donde sus hermanos se hallan en tribulación y angustia. Y llevaba para ellos provisiones. Una bolsa de grano, unos panes y queso para su jefe. Cualquiera que ha servido o se ha enlistado en el servicio militar en la América Latina, sabe que el soldado no alcanza ni para comprar las cosas más básicas. Y a la vez Isaí pide que David regrese con alguna “prenda” de ellos. Esta palabra significa una fianza, voto o intercambio. Quizás sería algo que sirviera de garantía de su cariño y salud. O posiblemente se trataría de noticias o un recuerdo de ellos. En cualquier caso, David tenía que haber regresado trayendo algo de sus hermanos para el padre. Como ya sabemos su regreso fue postergado por las circunstancias.

Su viaje habrá sido de un día o dos según la carga que llevaba, y al llegar cumplió con su misión. Entregó las provisiones y se enteró de la salud de sus hermanos. Pero también oyó la voz del gigante Goliat y observó el temor y miedo que éste infundió en los soldados de Saúl. Oyó también lo que decían los hombres de Israel acerca de los premios ofrecidos al campeón que venciera a Goliat.

El hecho de que Goliat hubiera desafiado a Israel por cuarenta días tiene significado. Cuarenta en las Escrituras tiene que ver con prueba. Se menciona por primera vez en la Biblia en Génesis 7:12 donde llueve por cuarenta días y noches. Son nueve las ocasiones en la Biblia donde se menciona, la última vez en Hechos 1:3 donde Jesús continuaba con los discípulos por cuarenta días después de su resurrección, como una prueba de su vida en cuerpo glorificado. Aquí en 1 Samuel el enemigo prueba la fe de Israel y esa fe falla. Jesucristo fue probado en el desierto por cuarenta días y salió victorioso sobre su enemigo (Mat. 4:1–11). Ante semejante prueba, el joven David responde con fe y sale victorioso.

¿Qué dice la Biblia acerca del temor? (<https://www.gotquestions.org/>).

La Biblia menciona dos tipos específicos de temor. El primer tipo es beneficioso y debe ser fomentado. El segundo tipo es un detrimento y debe ser superado. El primer tipo de temor es el temor del Señor. Este tipo de temor no es necesariamente miedo que signifique estar temeroso de algo. Más bien, es un temor reverencial por Dios; una reverencia por Su poder y gloria. Sin embargo, también es un apropiado respeto por Su ira y enojo. En otras palabras, es un reconocimiento de todo lo que es Dios, lo cual viene a través de conocerlo a Él y todos Sus atributos.

El temor del Señor conlleva muchas bendiciones y beneficios. El Salmo 111:10 dice, “El principio de la sabiduría es el temor de JEHOVÁ; buen entendimiento tiene todos los que practican sus mandamientos. Su loor permanece para siempre”. Y Proverbios 1:7 declara, “El principio de la sabiduría es el temor de JEHOVÁ; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”. Más aún, en Proverbios 19:23 dice, “El temor de JEHOVÁ es para vida, y con él vivirá lleno de reposo el hombre; no será visitado del mal”. Y de nuevo en Proverbios 14:27 dice, “El temor de JEHOVÁ es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte”. Y Proverbios 14:26 declara, “En el temor de JEHOVÁ está la fuerte confianza, y esperanza tendrán sus hijos”.

Por todo esto, se puede ver que el temor del Señor debe ser fomentado. Sin embargo, el segundo tipo de temor mencionado en la Biblia no es beneficioso en absoluto. Este es el “espíritu de cobardía” mencionado en 2 Timoteo 1:7 donde dice, “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder de amor y de dominio propio”. Así que podemos ver desde el principio que este “espíritu de temor” no viene de Dios.

Sin embargo, algunas veces estamos temerosos; algunas veces este “espíritu de temor” nos vence, y para vencer este temor necesitamos confiar y amar a Dios completamente. Primera de **Juan 4:18** nos dice, “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”. Sin embargo, nadie es perfecto, y Dios lo sabe. Es por eso que Él ha esparcido generosamente aliento contra el temor a través de la Biblia. Comenzando desde el libro del Génesis y continuando a través de toda la Biblia hasta el libro de Apocalipsis, Dios nos dice “No temas”.

Por ejemplo, **Isaías 41:10** nos anima “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”. A menudo tememos el futuro y lo que será de nosotros. Pero Jesús nos recuerda que Dios se preocupa por las aves del cielo, así que, ¿cuánto más proveerá para Sus hijos? “Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (**Mateo 10:31**). Tan solo estos pocos versículos cubren diferentes tipos de temor. Dios nos dice que no temamos estar solos, o estar demasiado débiles, o no ser

escuchados, y no temer por nuestras necesidades físicas. Y estas exhortaciones continúan a través de la Biblia, cubriendo los diferentes aspectos del “espíritu de temor”.

En el **Salmo 56:11**, el salmista escribe, “En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?”. Este es un asombroso testimonio del poder de confiar en Dios. Lo que el salmista está diciendo es que, a pesar de lo que suceda, él confiará en Dios porque conoce y entiende Su poder. Entonces, la total y completa confianza en Dios, es la clave para vencer el temor. Confiar en Dios es rehusarse a ceder ante el temor. Es acudir a Dios aún en los tiempos más oscuros y confiar en que Él arregle las cosas. Esta confianza procede de conocer a Dios y saber que Él es un Dios bueno. Como dijo Job cuando estaba experimentando unas de las pruebas más difíciles registradas en la Biblia, “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré” (**Job 13:15**).

Una vez que hayamos aprendido a poner nuestra confianza en Dios, ya no tendremos temor de las cosas que vengan contra nosotros. Seremos como el salmista que con confianza dijo: “...álégrense todos los que en Ti confían. Den voces de júbilo para siempre, porque Tú los defiendes. En Ti se regocijen los que aman Tu nombre” (**Salmo 5:11**).

1er Título: El hijo de Dios no debe temer al encontrarse frente al adversario. Versículo 21. Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército. (**Léase: Éxodo 14:10**. Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. — **13 y 14**. Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. — **2a Timoteo 1:7**. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.)

Referencias bíblicas: (2ª de Reyes 6:16; 2ª de Crónicas 20:15; Isaías 41:10; Salmo 46:7).

«Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo» (1ª Pedro 5:8-9).

«Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.» (Lucas 12:4-5).

[1]. (Exodo 14:10-12) Miedo — Falta de fe — Quejas — Culpar a otros: La tercera escena infundió miedo y terror. Fue el miedo y el clamor del pueblo de Dios. Cuando el pueblo de Dios vio al ejército más poderoso del mundo sobre el horizonte marchando hacia ellos, se sintieron como cualquier persona desarmada se sentiría: Temblaron de miedo (v. 10). => Algunos clamaron a Dios por ayuda (v. 10).

=> Otros gritaron improperios al líder de Dios, se quejaron y se volvieron en su contra. Acusaron a Moisés de haberlos llevado al desierto a que el ejército egipcio los masacrara. Los acusadores le recordaron a Moisés que en Egipto le habían pedido que los dejara en paz. ¡Era mejor ser esclavos que morir en el desierto (vv 11-12)!

El pueblo de Dios se sintió indefenso y desamparado. Allí estaban, un pueblo indefenso, incluyendo a las mujeres y los niños, a punto de ser atacados por el ejército más poderoso de la tierra. No vieron vía de escape y se sintieron presas de una desesperación intensa y profunda. Culparon y condenaron al líder de Dios. Olvidaron el poderoso brazo de salvación y liberación de Dios.

Pensamiento 1. El punto es darse cuenta del miedo que sintió el pueblo de Dios y de su falta de fe. Sentir miedo, un miedo terrible, sería lo más natural en una situación así. Clamar a Dios sería una reacción normal y natural, pero no quejarse ni volverse en contra del líder de Dios. Ello revela superficialidad y fe débil. Las personas no confiaban en que Dios los libraría. Su memoria era muy mala. Piense en todo lo que Dios había hecho por ellos.

=> Dios había acabado de demostrar su inmenso poder al lanzar las diez plagas de juicio sobre Egipto. Todos los israelitas fueron testigos del inmenso poder de Dios.

=> Dios acababa de liberar a los israelitas de la esclavitud de Egipto.

=> Dios los había guiado paso a paso desde que habían sido liberados.

=> Además, Dios les había prometido llevarlos a la Tierra Prometida de Canaán.

La situación requería de fe, de una gran fe en la promesa de Dios y en su poderoso brazo que había sido puesto a prueba una y otra vez. Pero no tenían fe. Sentían que no podrían ser liberados, que no había forma posible en que pudieran salvarse de tan grande enemigo. Pero la Palabra de Dios es clara: No debemos temer. No importa cuán grave sea la situación, no importa cuán terrible el problema, no importa cuán perdida o desesperanzadora pueda parecer la situación, el creyente nunca será presa del miedo y la falta de fe.

“Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos” (Mt. 13:58).

“Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mt. 14:31).

“Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá” (Mt. 17:17).

“Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (Mr. 4:40).

“¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis” (Lc. 22:67).

“Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él” (Jn. 12:37).

Pensamiento 2. El miedo es una de las peores pesadillas que alguien puede enfrentar en su viaje por el desierto de este mundo. El miedo hace que las personas. . .

- se preocupen incesantemente por dinero.
- peleen entre ellos.
- se preocupen demasiado por su apariencia.
- se aíslen.
- tomen decisiones apresuradas e irracionales.
- lancen acusaciones falsas.
- traten de hacer amistades por interés.
- fallen a otros.
- se enfermen físicamente.
- ignoren a Dios.
- se encierren en sí mismos.
- roben, mientan, hagan trampas, maltraten, peleen, maten.

¿Qué debe hacer una persona cuando es presa del miedo? Solo existe un antídoto, solo un verdadero remedio: El Señor Jesucristo. Jesucristo puede traer paz y calma a nuestra vida; puede librarnos del miedo. Esta es la clara declaración de las Escrituras.

“Pues aún vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mt. 10:30-31).

[2] (14:13-15) Victoria — Salvación — Liberación — Perseverancia — Firmeza — Miedo — Audacia — Firme, estar — Firme, mantenerse — Coraje: La cuarta escena constituye uno de los más grandes retos a que el hombre se haya enfrentado jamás. Es el gran mensaje de victoria y liberación. Fíjese que el siervo de Dios no reaccionó ni la emprendió contra los que se quejaban y lo acusaban. Con gran compostura, Moisés lanzó tres retos al pueblo de Dios.

[1]. No temáis (v. 13). Imagínese la situación. El pueblo de Dios se vio enfrentado al mar que estaba delante de ellos y a un ejército iracundo detrás de ellos. Miles y miles de soldados, jinetes y carros marchaban en dirección a los israelitas, y no había hacia dónde huir. Se encontraban encerrados. ¿Cómo no temer? Sentir un miedo aterrador sería una reacción normal al enfrentar una situación así de imposible. Pero el mensajero de Dios continuó gritando: “¡No temáis”

Pensamiento 1. No importa a qué problema nos enfrentemos, el mensaje de Dios siempre es: “No temáis”. El problema puede ser. . .

- la bancarrota • un conflicto • el desempleo • una enfermedad • las dificultades financieras • un accidente • la muerte de un ser • una relación • querido • apartada • la tentación • un problema familiar • el pecado.

La lista podría continuar interminablemente, pero nunca debemos desesperarnos. El primer mensaje de Dios para nosotros siempre es: “No temáis”.

“Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (2 R. 6:16).

“No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí” (Sal. 3:6).

“Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado” (Sal. 27:3).

“No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día” (Sal. 91:5).

“Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Sal. 118:6).

“Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato” (Pr. 3:24).

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10).

“Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti” (Is. 43:1-2).

“Pues aún vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mt. 10:30-31).

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (He. 2:14-15).

“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:17-18).

[2] El segundo reto al pueblo de Dios fue el más difícil de todos. Estar firmes, mantenerse firmes y esperar la salvación que Jehová haría por ellos (vv. 13-14). ¡Imagínese! Allí estaba el pueblo de Dios con el ejército más poderoso del mundo marchando hacia ellos. ¿Cuál sería su reacción más natural? Huir, salir de allí, correr adonde pudieran? Pero el líder de Dios gritaba: “Estad firmes, manteneos firmes y ved la salvación que Jehová hará hoy por nosotros”. Entonces Moisés declaró la maravillosa verdad de la promesa de Dios:

=> El enemigo, los egipcios, serán destruidos.

=> JEHOVÁ mismo luchará por ustedes.

=> Solo estad firmes, manteneos firmes: Ved.

Pensamiento 1. Cuando nos enfrentamos a un problema severo, un problema que no parece tener solución, ¿cuál es la inclinación natural de nuestro corazón? Usualmente es huir, desaparecer, correr adonde podamos.

Sin embargo, esa no es la manera de Dios. Dios quiere que estemos firmes, nos mantengamos firmes: Veamos la salvación de Jehová. Dios quiere liberarnos. Debemos, por consiguiente, estar firmes, no ceder, no derrumbarnos ni huir. Debemos ser inquebrantables: Estar firmes, esperando que el poderoso brazo de Dios nos salve y libere.

“Escucha esto, Job; detente, y considera las maravillas de Dios” (Job 37:14).

“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra” (Sal. 46:10).

“He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí” (Is. 12:2).

“Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto, yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos” (Is. 30:7).

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2. Ti. 1:7).

[3]. El tercer reto a la hora de enfrentar problemas es sorprendente. Dejar de clamar a Dios y de quejarse: Levántense, adelante, avancen (v. 15). Moisés acababa de proclamar un gran desafío al pueblo: “No temáis, estad firmes; creed en Dios; ved la salvación de Jehová”. Pero tan pronto Moisés terminó de presentar su desafío, caminó en dirección a su tienda y el miedo se apoderó hasta de él mismo. Es obvio que se sintió descorazonado y desamparado, presa de una sensación aterradora al sentirse indefenso. Pero fíjese en lo que sucedió: Dios suplió la necesidad de su siervo. Dios dijo a Moisés en términos bien claros: “¿Por qué clamas a mí? ¡Deja a un lado tu clamor! ¡Levántate! ¡De pie! ¡Di al pueblo que marche!” Y así lo hizo Moisés.

Pensamiento 1. Cuando nos enfrentamos a los problemas, hay un tiempo para orar y para clamar a Dios, un tiempo para estudiar y analizar el problema y planificar qué hacer. Pero también hay:

- Un tiempo para dejar de clamar y orar.
- Un tiempo para dejar de culpar a otros por el problema.
- Un tiempo para dejar de analizar y planificar.
- Un tiempo para levantarse, marchar adelante y continuar con nuestra vida, confiando en que Dios hará que el problema desaparezca.

1) Dios exige que nos levantemos y marchemos Y adelante: Que seamos diligentes, firmes determinados en la vida.

“Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mt. 10:22).

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Co. 4:2).

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Co. 15:58).

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gá. 6:9).

“Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel” (Jos. 1:2).

“No obstante, proseguiré el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza” (Job 17:9).

“Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion” (Sal. 84:7).

2) Dios exige fervor en la vida.

“¿No decís vosotros: ¿Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Jn. 4:35).

“Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas” (Neh. 4:21).

“Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha” (Is. 62:1).

“Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lc. 2:49).

“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él” (Lc. 8:39).

“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn. 4:34).

“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Jn. 9:4).

“cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch. 10:38).

2º Título: Preocupación de David por sus hermanos, ejemplo para la iglesia del Señor. Versículo 22. Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien. **(Léase: Génesis 37: 13 y 14.** Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven,

y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. — **Gálatas 6:10**. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.).

Referencias Bíblicas: (1ª a Tes. 5:15; 3ª de Juan 1:5-6; Romanos 12:17; Génesis 45:24.).

(Génesis 37:13-14) Hijos — Sobreprotección: Sobreproteger a un hijo provoca división dentro de una familia. Lo que sucedió ahora fue extraño e inusual.

— 1. Los hermanos, al parecer los diez hermanos mayores, se encontraban apacentando las ovejas. Pero a José lo dejaron en la casa y no lo dejaron ir con ellos. ¿Por qué? Advierta primero a donde fueron los hermanos: de vuelta a Siquem, a unos 80 kilómetros al norte de Hebrón, donde Jacob y su familia habían vivido. Al parecer, se vieron obligados a llevar las ovejas allá por la necesidad de pastos y agua. Es muy poco probable que se hubieran aventurado hasta allá por cualquier otra razón después de la venganza que habían llevado a cabo contra la ciudad (Gn. 34:1-31).

Lo que se debe tener en cuenta es que a José lo dejaron atrás, su padre lo estaba sobreprotegiendo. Sencillamente, Jacob no iba a dejar que José corriera el peligro de algún ataque terrorista de los vecinos de Siquem.

— 2. Sin embargo, en algún momento, Jacob se preocupó lo suficiente por sus hijos y su ganado como para pedirle a José que viajara hasta donde estaban ellos.

Cuando José llegó a Siquem, él no podía encontrar a sus hermanos. Después de vagar un rato, un hombre se dio cuenta y le preguntó lo que buscaba. José le contestó que buscaba a sus hermanos, y el hombre casualmente sabía dónde estaban. Él los había oído decir que se moverían con los rebaños hasta Dotán, que se encontraba a unos 32,19 kilómetros al norte de Siquem. Fue allí que José finalmente halló a sus hermanos.

Nuevamente, sucede lo siguiente: sobreproteger a un hijo provoca división dentro de la familia. Imagínense cómo se sintieron los diez hijos por el hecho de que José se quedara en casa mientras que ellos tenían que llevar los rebaños al norte, incluso hasta Siquem, donde sus vidas podían correr peligro. Su padre estaba dispuesto a arriesgar sus vidas para salvar el ganado, pero no al querido José, al hijo que tanto favorecía.

Pensamiento 1. Sobreproteger a un hijo hace que sucedan dos cosas malas.

1) Puede provocar problemas para el hijo sobreprotegido. Puede...

- Hacer de su hijo un “el hijito de mamá y papá”.
- Impedir el crecimiento y madurez del hijo, el aprendizaje de la responsabilidad.
- Volver al hijo egoísta y egocéntrico.
- Volver al hijo altivo, arrogante, orgulloso, y alardoso.
- Hacer que un hijo reaccione y busque su libertad; hacer que el hijo se valga por sí mismo mucho antes de que sea lo suficiente maduro.

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Pr. 13:24).

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo” (Pr. 19:18).

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6).

“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; más la vara de la corrección la alejará de él” (Pr. 22:15).

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Ef. 6:4).

Comentario de Gálatas 6:10: Cuando el apóstol dice, “No nos *cansemos* (véase especialmente Lc. 18:1; 2 Ts. 3:13) de hacer el bien”, está indicando una debilidad bien conocida de la naturaleza humana (véase 5:7). Hacer el bien requiere un esfuerzo *continuo*, un trabajo *constante*; pero la naturaleza humana, amiga de lo fácil, carece de perseverancia, pronto se desanima. Esto ocurre especialmente cuando los resultados demoran en aparecer, cuando los que debieran cooperar no ayudan, y cuando pareciera que no nos llega ninguna recompensa. Es enteramente posible que fuese esta idea—a saber, el aparente atraso en cuanto al cumplimiento de la promesa respecto al regreso de Cristo con el galardón para sus siervos—lo que molestaba a los gálatas. Así que el apóstol les recuerda que segaremos “a su debido tiempo”, mas no como nosotros lo determinemos sino como Dios lo ha decretado en su plan eterno. Es entonces que la recompensa de gracia—ino de méritos! — será conferida. La recibiremos *si no nos desanimamos y no nos damos por vencidos* (cf. Heb. 12:3, 5). Continúa: **[10]. Por tanto, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos ...** Otra vez lo negativo—“No se cansen”, “No se desmayen”—es seguido por lo positivo, “Hagamos bien”. El perseverar en las buenas obras como un producto de la gracia es algo que Pablo constantemente está instando (3:3; 5:7, 18, 25; 6:2). Dios preserva a su pueblo por medio de la perseverancia de ellos. El poder para perseverar procede de él; la responsabilidad es de ellos. Por consiguiente, mientras tengamos oportunidad—y dado que la tenemos—hagamos bien a todos en cada y toda oportunidad que se nos presente. El creyente ha sido puesto en la tierra con ese propósito. La mejor forma de preparar para la segunda venida de Cristo es usar al máximo toda oportunidad para servirle. Además, este servicio debe rendirse a todos sin tomar en cuenta la raza, la nacionalidad, la clase, la religión, el sexo o cualquier otra cosa. Así como el amor activo de nuestro Señor traspasó fronteras (Lc. 9:54, 55; 10:25–37; 17:11–19; Jn. 4:42; 1 Ti. 4:10), el nuestro también debe hacerlo. Sin embargo, esto no significa que no haya áreas de preocupación especial. Esto ha de esperarse. Los padres, por ejemplo, tienen un deber para con sus vecinos, pero su primera obligación es para con sus niños. Lo mismo sucede aquí. Pablo dice: **y especialmente a los que pertenecemos a la familia de la fe**. En esto también debemos imitar a nuestro Padre celestial, “que es Salvador de

todos los hombres, especialmente de los que creen”. Para la explicación de este texto, sobre 1 Ti. 4:10. Nótese bien la expresión, llena de consuelo, “la familia de la fe”. Todos los creyentes constituyen una familia, “la familia del Padre” (véase sobre Ef. 3:14, 15). Véase también 1 Co. 3:9; Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15; y no nos olvidemos del Salmo 133. Con la expresión “[la familia de la fe](#)” se indica a quienes participan del evangelio. En cuanto a la ayuda material, ¿no sería del todo probable que esta “familia de la fe” misma fuese la que estuviera en mayor necesidad de ayuda?

3^{er} Título: El Cristiano debe permanecer firme ante la adversidad. Versículos 23 y 24. Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. (**Léase: Salmo 27:13 y 14.** Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes. Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová — **Daniel 3:13 al 18.** Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey. Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.).

Referencias Bíblicas: (Joel 3:10; Romanos 8:31; Salmo 27: 1-3; Salmo 23:4.).

Comentario de Daniel 3: 13 al 18: Los tres jóvenes afirman su fe en Dios, 3:13–18. La postura de los tres jóvenes era fundamentalmente diferente a la del rey y sus acusadores; no les comprendían y era inútil justificarse. El párrafo tiene dos divisiones naturales: el proceso ante el rey (vv. 13– 15) y su fe en Dios (vv. 16–18).

— **a. Ante el rey, 3:13–15.** El pasaje inicia con la frase: Con ira y con enojo; es decir que Nabucodonosor los confrontó; no los condenó solamente por la palabra de terceros. Era una oportunidad para que se retractaran. No era una tarea fácil para ellos; [debían mantenerse firmes en sus convicciones aun ante el enojo del rey.](#)

Lo más natural hubiera sido claudicar ante la amenaza; el precio por no hacerlo era demasiado alto. ¿Por qué no ignorar los principios por un momento y complacer al rey? (v. 14b). Hubiera sido más fácil decir: “No, no es cierto que hemos dejado de honrar a la estatua de oro”; pero eso sería una mentira, y se sumaría otro problema de conciencia. Y llegó el momento de la prueba, ¿obedecerían al edicto del rey? Ahora pues, ¿estáis listos para que al oír el sonido de la corneta ...? (v. 15a). Los jóvenes pudieron haberse librado de las consecuencias de no acatar la orden de postrarse y rendir homenaje a la estatua, pero esto era exactamente lo que Sadrac, Mesac y Abed-nego no podían hacer. Así es la naturaleza de la tentación: acomodarse con el mundo para obtener supuestas ventajas personales. Se hace presente una vez más la amenaza del castigo: Porque si no le rendís homenaje ... (v. 15b). El asunto se complica cuando se escuchó al rey con todo su poder y soberbia decir a los jóvenes: ¿Y qué dios [clase] será el que os libre de mis manos? (v. 15c, ver Isa. 36:19, 20; 37:10–12). En la cultura de este entonces se relacionaba al rey con su dios; ya sea que la imagen fuera del rey o del dios, se invocaba al dios. Nabucodonosor afirmaba que la liberación del horno de fuego era una obra que ningún dios podría lograr. Lo que necesitaba era una demostración del poder del Dios verdadero a quien menospreciaba.

La fe de ellos, 3:16–18. En esta porción se encuentra la respuesta de los tres jóvenes judíos mostrando un ejemplo de fidelidad y afirmando su dependencia de Dios. Sus palabras: no necesitamos nosotros responderte sobre esto (v. 16b) dan una idea de que para ellos era inútil discutir con palabras a un tirano enfadado. Además, testificaban de su fe al estar dispuestos a morir por sus principios. Creían que Dios tenía el poder y declaraban abiertamente su confianza en que él les libraría del horno de fuego ardiendo; y de tu mano ... nos libraré (v. 17). Daban fe de sus creencias a través de la firmeza de su decisión, cualquiera fuera el resultado, si es así (v. 17), y si no (v. 18); su fe era mucho más que una expresión ceremonial. Su fe y la convicción de que hacían lo correcto eran tan firmes que no requerían otra señal de parte de Dios. Hacían lo que Dios esperaba que ellos hicieran sin condiciones, sin fanatismo, sin jactancia, sin esperar ver un milagro y con mucha resolución. Sin arrogancia respondieron con la respuesta de los mártires (ver Jer. 26:15; Hech. 4:18, 19).

Las bendiciones en la vida de Daniel

Al leer estos pasajes, podemos pensar que, aunque se ven las bendiciones excepcionales de Dios en la vida de Daniel y sus amigos, esto no garantiza que en cada situación de nuestra vida todo saldrá tan favorable. No obstante, los relatos de la fidelidad de Dios en un mundo hostil animan a los fieles en todas las épocas. Los jóvenes hebreos no tuvieron una revelación sobrenatural que les asegurara la liberación divina, pero mantuvieron su fidelidad a pesar del precio. Su ejemplo anima y refuerza la verdad de que Dios está con los suyos en todas las circunstancias, tanto en la vida como en la muerte.

Amén, para la honra y gloria de Dios.